This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

3 2044 102 834

Cub

77
35

102 834 116

W. G. R.

Cuba no se vende.

77
35

HARVARD
LAW
LIBRARY

77
35

Bd. Jun. 1929

HARVARD LAW LIBRARY

FROM THE LIBRARY
OF
RAMON DE DALMAU Y DE OLIVART
MARQUÉS DE OLIVART

RECEIVED DECEMBER 31, 1911

17/35

CUBA

NO SE VENDE,

POR

DON W. G. R.

MADRID.
IMP. A CARGO DE J. LOPEZ, S. LUCAS, 6.
1870.

77
35

A los Voluntarios de Cuba.

A nadie mejor que á vosotros, dignos hijos de la noble España y esforzados mantenedores de su honra, deben dedicarse estas líneas cuyo pensamiento no es otro que contribuir á la obra de todos los buenos patriotas.

Aceptadlas con benevolencia y contad con que, en tanto que aliente, tendreis en quien las ha trazado, un admirador de vuestra lealtad y vuestro patriotismo.

El Autor.

CUBA NO SE VENDE.

I.

La guerra que durante dos años ha venido asolando la mas importante provincia de España, y comprometiendo los mas sagrados intereses de la nacion, á uno y otro lado del Atlántico, toca á su término. La insurreccion está herida de muerte, la insurreccion apenas ofrece débiles restos que bien pronto tendrán que desaparecer ante el esfuerzo de los bravos que van á abrir la tercera y última campaña contra los enemigos de la integridad nacional; pero los que han sido batidos en el terreno de la fuerza, se preparan á abrir, ó mejor, han abierto ya una campaña que es la segunda parte de su programa, y hay que acudir al terreno por ellos elegido para hacerles perder esta su última esperanza.

Despues de esos dos años de lucha en que la lealtad española ha sacrificado en aras de la honra nacional millares de hombres y cientos de millones; en que ha tenido que combatir con el odio, la traicion y la cobardía, y en que al fin, ha obtenido la victoria; la cobardía, el odio y la traicion parecen haberse conjurado para alcanzar por medio de la intriga y de la felonía un resultado parecido al que no ha podido alcanzarse por medio de las armas: esto, es la venta de Cuba.

Bien comprendemos que en asuntos en que va la honra nacional, los españoles no acostumbramos discutir: harto sabemos tambien que para los diez y seis millones de habitantes que pueblan la Península, la cuestion de Cuba, mas que de raciocinio es de sentimiento, y qué el sentimiento público está vivo, ardiente, inextinguible con los que allá pelean en favor de la causa nacional; pero por mas que así suceda, por mas que en la Península sea como en la Grande Antilla esta cuestion una cuestion juzgada, sobre la cual no se admite discusion, el giro que en diferentes épocas se ha querido darle por los enemigos de la honra de España, presentándola como un negocio mercantil en que la Hacienda habria de salir gananciosa, y asunto en que ahora se han fijado los filibusteros de uno y otro continente, reclama que la cuestion se trate bajo todos los aspectos, para demostrar que si la honra nacional y

el sentimiento público rechazan toda idea de separacion de Cuba, el interés mercantil de España, y especialmente el de aquella apartada provincia, no se oponen menos á tan absurda y vergonzosa propuesta. Ultima trinchera de los que ven desechos todos sus planes y á punto de desaparecer todas sus esperanzas, esta cuestion merece los honores de la discusion por parte de los que se consideran patriotas.

¡Quién sabe hasta donde puede llegar el espíritu intrigante y el odio que á España profesan los secuaces del filibusterismo! ¡Quién sabe los medios á que en su desesperacion apelarian! ¡Quién sabe los esfuerzos, los sacrificios en hombres y dinero que la patria comun tendrá que hacer todavía para salvar su mas preciada provincia del oprobio de ir á parar en esclava de los norte-americanos!

Porque no hay término medio: ó Cuba continúa formando parte de la nacionalidad española y recorriendo bajo la hermosa enseña que ondea en los fuertes de la Habana la senda de prosperidad y engrandecimiento que han hecho de ella la region mas rica y envidiada de la tierra; ó pasa á ser una república insignificante, donde la guerra civil sostenida por la diversidad de razas acabe pronto por convertirla en el mas miserable de los estados del mundo; ó se reduce, en fin, á ser tratada por los Estados-Unidos como una cosa, no ya conquistada

por el noble esfuerzo de la guerra y en nombre de una idea mas ó menos grande y justa, de una idea que hiciese aparecer á los nuevos poseedores de aquel territorio como redentores de los que no necesitan redencion ninguna, sino como una cosa comprada en un mercado público, por un precio bajo y despreciable, y que daria derecho al comprador á tratar la cosa comprada á su capricho y albedrío. La dura suerte de los estados que formaron parte de la confederacion del Sur, no seria comparable con la que habria de caber á la desgraciada Cuba: los estados de sitio mas insoportables; las persecuciones mas horribles; la ruina de todos cuantos allí tuvieren un palmo de tierra, seria lo menos á que los cubanos se verian condenados. Un Bútler en cada ciudad, una guarnicion de soldadesca mercenaria y extrangera en cada pueblo, seria la primera de las agradables sorpresas con que el Gobierno Norteamericano festejaria la adquisicion de la perla de las Antillas: detrás de esas sorpresas vendrian las que naturalmente habrían de ocurrirse á quienes, conociendo la viva oposicion que su imperio habia de suscitar en Cuba, no repararian en poner en juego todos los recursos á que con escándalo del mundo civilizado se ha apelado en los estados del Sur, y á los que tradicionalmente han establecido en todos los países que han ido á engrosar la union americana. Leyes, costumbres, idioma, propiedad y co-

mercio; todo seria subvertido, atropellado por los que en toda la region que se estiende del Atlántico al Pacífico, nunca han tenido mas ideal que la esplotacion del país en que asentaban su planta.

Tal es el cuadro que ofrece para Cuba la perspectiva á que quieren condenarla los filibusteros. Para la entidad nacional, la cuestion no es menos importante: se trata de ver proscrito el nombre español en América, de sustituir la bandera civilizadora de Castilla por la bandera mercantil de los Estados-Unidos, ó de que deje Cuba de figurar en el número de los pueblos que merecen alguna consideracion: de una ó de otra manera se va clara y derechamente á buscar la ruina de nuestro comercio en aquellos mares, á acabar con nuestra influencia en el nuevo mundo y á arrojar sobre nuestra altiva frente un padron de ignominia; pero felizmente ni España ni Cuba consentirán una ni otra cosa, porque está por medio su honra y su interés comun y no dejaremos que nos deshonren ni que nos arruinen.

II.

Desde que una série de sangrientas guerras nos obligó á abandonar para siempre el vasto imperio que abarcaba la mayor parte del mundo de Colon,

toda la política, todo el interés de España en Amérca se ha reducido á una palabra: Cuba. Resto glorioso de aquel desvanecido imperio; recuerdo vivo y brillante de todas nuestras glorias en el nuevo mundo; reflejo de un pasado á que va unido todo cuanto de grande y caballeresco ha realizado el génio de los españoles en aquella parte del globo, Cuba representa para España la historia de tres siglos que forman su mas grande período político y comercial.

Una guerra gigante sostenida con el coloso de Europa y una larga série de guerras intestinas, permitieron: primero, á nuestro enemigo tradicional en América, la Inglaterra, levantar aquellos paises en contra de su única rival en el mundo y asegurar despues su completa emancipacion. Sin esa inmensa série de desastres que redujo la nacion á la miseria, que hizo de un pueblo poderoso un pueblo sin agricultura, sin comercio, sin ejército ni escuadras, es bien seguro que las cosas hubieran pasado de muy distinto modo y que aun dada la alevosía con que Inglaterra procedió respecto á España durante la guerra de emancipacion, no hubiera sido tan fácil un cambio tan radical, tan sumamente desfavorable para España y para los mismos paises emancipados como el que ha venido á realizarse con detrimento de todos. Era imposible á una nacion reducida al miserable estado en que quedó la España, emprender la reconquista de un continente de millares de leguas,

cuya incorporacion á nuestra patria costó un siglo de arriesgadas empresas, de proezas tales como las que han dejado en nuestra historia los Cortés, los Pizarros, los Vasco Nuñez y Albarados.

España no pensó, pués, ni volverá á pensar en la reconstitucion de un imperio que como todas las grandes agrupaciones se deshizo, merced á circunstancias tan varias como las que concurrieron en ese importantísimo hecho histórico, y para cuya obra serian necesarias circunstacias tambien tan varias, tan complexas y tan decisivas como las que determinaron los hechos anteriores. Pero si España no piensa en semejante cosa; si ha renunciado para siempre á lo que la fuerza de las cosas le ha hecho renunciar, no por eso puede ni debe romper la tradicion histórica que le liga á América, ni abandonar su legítima influencia en aquellos países, ni menos aun cerrar para su comercio y para su política el período que representa la posesion de Cuba.

Cuba, para nosotros, es América. Sus grandes puertos ofrecen á nuestra renaciente armada puntos seguros, en los cuales pueda disponerse para toda clase de empresas, y donde nuestra marina mercante encuentre el auxilio necesario en caso de una guerra extrangera. Sin Cuba, nuestro comercio en América quedaria á merced de la primer nacion con la cual estallase un conflicto: sin ella y sin el importante ejército que constantemente la guarnece, ten-

driamos que renunciar casi por completo á organizar expediciones que, como la de Méjico, fueran á lavar las manchas arrojadas sobre el pabellon nacional: sin ella, España tendria que reducirse á emigrar de América, pues cláro es que perdida Cuba, seguiria la misma suerte Puerto-Rico.

Y no se entienda que hablamos únicamente de la entidad nacional: la emancipacion de Cuba ó su inconcorporacion á los Estados-Unidos, seria la clausura de todos sus puertos para los 500 buques mercantes que sostienen el comercio español con aquella Isla; seria la emigracion para todos los que siendo y queriendo continuar siendo españoles, se verian arrojados de aquel territorio; esto es, para todo lo que constituye la fuerza, la ilustracion y la riqueza de tan importante provincia; seria, en fin, la proscripcion de nuestra lengua, de nuestros usos, de nuestras costumbres y de nuestro nombre, allí, donde si hay algo que valga alguna cosa, es lo que representan las costumbres, los intereses y el nombre de los españoles. A eso es á lo que tiende la insurreccion actual; esa es la mente de los que alzándose en nombre de una república imposible, ó ayudándoles en nombre de la idea anexionista, combaten á España guiados por un ódio de raza.

España no ha tenido que luchar en la ocasion presente con su antigua rival; los enemigos de su nombre no han hallado en ella el auxiliar que necesita-

han para conseguir que el motin de Yara se convirtiese en una guerra de dos años; pero lo han hallado en quienes parecen haber heredado de su antigua patria el ódio á todo lo que España representa: los Estados-Unidos. Indudablemente, los norte-americanos han tomado sobre sí la empresa de acabar la obra que sirvió de prueba á Inglaterra; todo lo acaecido en Cuba desde hace un cuarto de siglo, lo demuestra de un modo harto evidente; mas por desgracia de los políticos norte-americanos, ni han comprendido la verdadera situacion de las cosas, ni jamás han sabido mostrarse consecuentes con la idea que les llevaba á auxiliar, de un modo vergonzante, las tentativas de los enemigos de la integridad nacional.

Los Estados-Unidos, ¿quién lo duda? ansían vivamente apoderarse de la grande Antilla. Su posicion les brinda con un magnífico punto de apoyo para estenderse por todo el golfo mejicano y llevar su bandera hasta el Istmo de Panamá; su riqueza les ofrece un halagüeño porvenir: mientras Cuba permanezca española, los norte-americanos saben que no podrán realizar la jactanciosa frase de Monroe; pero mas mercantiles que políticos, mas jactanciosos que capaces de arrostrar todas las consecuencias de una idea atrevida, ni han sabido nunca preparar los medios de realizarla, ni han sido constantes en ella, ni se arriesgarán nunca á los estremos

que habrian menester para adquirir á Cuba: todo lo que harán será ofrecer por ella un puñado de oro.

¿Es esto admisible? De ninguna manera.

La conservacion de esta isla bajo la nacionalidad española, es hoy para nosotros asunto de tanta honra y tanto interés, como hace cincuenta años fué la conservacion de América, con la diferencia importante de que si entonces podiamos abrigar alguna esperanza respecto á lo futuro, hoy sabemos que perdida Cuba no nos queda nada que perder en el nuevo mundo. España lo comprende de tal modo, que antes de pasar por ese extremo, irá á la guerra con los Estados-Unidos ó con cualquiera otra nacion que aspire á lo que estos aspiran: los hechos recientes lo han demostrado con sobrada elocuencia, y han demostrado tambien que si una nacion pudo, merced á los antiguos desastres y á la miseria en que nos hundieron, favorecer la emancipacion de América, sin que nuestros gobiernos se atreviesen ni á formular la menor queja, hoy nos hallamos en muy distinta situacion y animados de muy diferente espíritu. Tenemos una marina igual al menos que la de la única nacion que ha demostrado interés en decidir la contienda pendiente todavia; tenemos un ejército brillante y dispuesto siempre á volar donde la honra de la nacion lo exija, y en frente de nosotros solo vemos un deseo, pero no una resolucion de arrebatarnos la provincia mas querida en España; conatos de proteger á todos

cuantos puedan aprovecharse de la omnímoda libertad que hallan en Norte-América los filibusteros; pero de ninguna manera la proteccion eficaz, la intervencion directa, el auxilio decisivo que los filibusteros necesitarian para intentar sériamente arrojar nuestro pabellon del mar de las Antillas.

Con tan ventajosas circunstancias, no es de temer qne España llegue á llorar la pérdida de Cuba, ní que los Estados-Unidos puedan envanecerse de haber llevado á cabo la obra comenzada por Inglaterra; pero el papel que el gobierno de Washington ha representado y sobre todo el que parece dispuesto á representar debe obligarnos á mirar con el mayor detenimiento esta cuestion importantísima.

III.

Desde que los Estados-Unidos tomaron por divisa la celebérrima frase de Monroe réduciéndola en la práctica á lo que les dictaba su espíritu absorvente, el territorio de la Union ha sido el teatro en qne han venido preparándose cuantas tentativas hemos tenido que rechazar en Cuba. *América pertenece á los americanos*, dijo el célebre presidente de la Union: *América pertenece á los Estados-Unidos*, han dicho los norte-americanos al intentar la realizacion de aquella pomposa frase.

Todos cuantos hechos importantes ha consumado la política de la Union, han conspirado á ese fin. Tejas, California, cuantos paises ha tenido á su alcance el hermano Jonathan, han acabado por perder su carácter nacional para convertirse en verdaderos distritos de la federacion: leyes, comercio, idioma, todo ha sido trastornado en provecho de los que sin espíritu bastante elevado para desempeñar el papel de conquistadores, han puesto en práctica el de mercaderes políticos.

No pueden envanecerse los sectarios de la doctrina mencionada de haber conseguido grandes fines. A pesar de la perseverancia de sus hombres, Inglaterra posee al lado mismo del territorio de la Union, paises tan importantes como el Canadá; Rusia ha tenido mientras ha querido, territorios no menos extensos, sin que nadie se haya atrevido á disputárselos; y Francia, Dinamarca y la misma Inglaterra, asi como la España, no han sido desalojadas de ninguno de los puntos en que ondean sus pabellones en el mar de las Antillas. Unicamente cuando los norte-americanos han hallado quien les venda por un puñado de oro alguno de sus territorios, ó cuando han visto á una nacion en un precario estado, es cuando se han atrevido á formular la propuesta de adquisicion ó á pronunciar por medio de sus diplomáticos y hombres de Estado, frases concordes con la que salió de los labios de Monroe.

Asi hemos visto que cuando han creido hallar á España en una situacion aflictiva, incapacitada para oponerse al espíritu filibustero de los yankees mas exagerados, es cuando han hecho alguna tentativa infructuosa ó formulado proposiciones que siempre han sido rechazadas. Para todos los que recuerden lo acontecido en la primera época del filibusterismo anti-español, asi como para todos los que aprecien en su verdadera índole la conducta de los Estados-Unidos, tanto en aquella como en esta época, no será posible dudar de nuestro aserto.

Dos han sido las ocasiones en que la Union ha hecho á España propuestas como la de que se trata: fué la primera hace ya 20 años, en ocasion en que los Estados-Unidos habian dado una gran extension á su marina y en que las expediciones de Lopez, Goicuría y otros filibusteros de no menos renombre tenian amenazada la seguridad de nuestra provincia. En aquella época, España apenas salida de una larga guerra civil, amenazada de trastornos tan graves como los que la revolucion francesa del 48 hacia presagiar á toda Europa, sin fuerzas marítimas eficaces que oponer á las que la aplicacion del vapor habia puesto en manos de los Estados-Unidos, se hallaba en una situacion muy inferior á la de estos. El Congreso de diplomáticos americanos reunidos en Ostende habia formulado una declaracion conforme á la teoría de Monroe que hacia temer una intervencion directa por par-

te de la Union y en tales circunstancias, era probable que la idea de los anglo-americanos pudiese hallar los medios de verse realizada. Sin embargo: todo salió fallido. La enérgica actitud del Gobierno español y la presteza con que las tropas cubanas deshicieron las fuerzas que procedentes de la Union desembarcaron en la Antilla; hicieron ver á los políticos norte-americanos que estaban enteramente equivocados.

La repulsa del Gobierno y la derrota de los filibusteros hicieron enmudecer á los alborotadores de New-York; pero pasaron 20 años; la propaganda anti-española dió de nuevo sus frutos; los Estados-Unidos, envanecidos con las fuerzas que les hiciera desplegar la guerra del Sur, se sintieron capaces de cualquier empresa y despues de animar y sostener á los insurgentes de Yara, creyeron llegado nuevamente el momento de plantear su eterna cuestion.

Auxilios primero, propuestas de intervencion despues, amenazas de reconocimiento por último, á todo se ha apelado para darnos á entender que teníamos que sucumbir ante la proposicion de venta, ¡Estériles manejos! Los auxilios han sido inútiles ante la unanimidad del concurso de todos los españoles de aquende y allende el Atlántico para vencer la insurreccion: las propuestas de intervencion han sido desechadas y cuando la amenaza de reconocer como beligerantes á los que de esta cualidad se hallaban

desprovistos, ha venido á caer sobre la frente de España, España entera se ha sentido conmovida y ha pedido con un grito unánime la guerra.

Sí, la guerra! la guerra con quien socapa de amigo amenazaba destruir nuestro comercio, dando patentes de corso! la guerra con todas sus consecuencias, antes que sucumbir deshonrados á las degradantes proposiciones de unos cuantos mercaderes políticos! Este fué el grito que resonó unánime desde Cádiz hasta el Pirineo, desde el cabo de Creus hasta el de Finisterre; y ciertamente, si los Estados-Unidos hubiesen llevado adelante su desavisado propósito: si faltando á todas las consideraciones internacionales, hubiesen reconocido como beligerantes á los insurrectos y autorizádolos para expedir patentes de corso, la guerra que hubiera sido inmediata consecuencia de tamaña falta, hubiese sido la mas popular que pudieran apetecer los amantes de Cuba, hubiera sido una guerra verdaderamente nacional.

Gran cordura demostraron los Estados-Unidos deteniéndose á tiempo en la senda en que habian dado tan desacertados pasos. La guerra con España hubiera sido la destruccion completa del comercio marítimo de los anglo-americanos: cuantos buques de vapor cuenta nuestra marina mercante, se hubieran convertido en otros tantos corsarios, que hubieran hallado segura y valiosa presa en los norte-americanos, y el pueblo que hoy vive muy prin-

cipalmente del comercio, no hubiera podido sostener ni un solo buque en el mar. España no arriesgaba sino muy poco en esta lucha, puesto que su comercio exterior se hace en sus tres cuartas partes por buques extrangeros, al paso que los Estados-Unidos lo arriesgaban todo, no solo la ruina de su poder naval, sino la de sus puertos y ciudades marítimas, que no hubieran podido oponer resistencia de ninguna especie á nuestras fragatas blindadas, ante las cuales serian impotentes los monitores que constituyen el nervio de la marina de guerra de los Estados-Unidos.

Poco debia importarnos que la Union pudiera prometerse armar fuerzas en un período de seis meses, capaces de devolvernos nuestros golpes: en esos seis meses hubiera quedado arruinada, y ni aun la posesion de la Isla de Cuba, tan difícil de realizar mientras haya allí ejércitos y Voluntarios y artillería en los fuertes de la Habana, hubiera sido suficiente para indemnizarla del daño que hubiera recibido. Así no debe admirar á nadie, que el gobierno norte-americano, mas mercantil que político, mas afecto á la obra de la razon y el cálculo que á la del sentimiento y el instinto, hiciese alto en la carrera que parecia dispuesto á emprender, y que desde entonces haya variado de conducta, prestándose á cuantas exigencias razonables le ha hecho España, y llegando hasta á dar la proclama que ha puesto fin á

la organizacion de expediciones en su territorio, y determinado la disolucion de la Junta cubana de Nueva-York.

Claramente se deduce de estos hechos, que mientras España manifieste la firme resolucion de sostener la integridad nacional, los Estados-Unidos no harán cosa alguna eficaz y decisiva en contra de ella. Si otra fuera su resolucion, si los yankees tuviesen valor suficiente para lanzarse á una guerra con objeto de arrancarnos lo que llaman *nuestra presa*, intentando desconocer la opinion de Cuba, no hubieran retrocédido tan fácilmente como se les ha visto, y, no ahora, sino hace ya mucho tiempo, ambas naciones hubieran medido sus armas por una causa tan justa para España como violenta y avasalladora para Norte-américa.

Esta hará todo cuanto pueda por sostener en Cuba la tendencia insurreccional, pero en vista de los hechos y consultando los intereses de la Union, bien puede decirse que jamás se lanzará á una guerra con España y que se limitará á hacer ofertas como la que nos ocupa, cuando crea que estamos bastante rebajados para acceder á ellas.

IV.

Los Estados-Unidos han hecho alto en su política; los Estados-Unidos no hablan ya de la compra de

Cuba; los Estados-Unidos han comprendido que cuanto hagan en este terreno es completamente perdido: sin embargo, en periódicos, en cartas y en anónimos de uno y otro continente, se habla de esa cuestion.

¿Quién puede agitarla? ¿Quiénes pueden ser los agitadores de esa idea? No hay para qué decirlo: los que hablan de la venta de Cuba, los que dan por probables, ya que no como positivos, tratos é inteligencias entre el Gobierno de Madrid y el gobierno de Washington para llegar á ese objeto, no son ni pueden ser otros que los filibusteros. Perdida ya toda esperanza de conseguir el triunfo que no ha podido conseguirse por medio de las armas, los Junteros de New-York y sus auxiliares en Madrid, se han dado á explotar semejante idea, como único medio de infundir el desaliento entre los cubanos leales. Sus periódicos de aquí y de allí les secundan admirablemente en esta empresa: el general Prim y los hombres que le rodean, están convencidos, segun ellos, de la necesidad de llevar á cabo tan portentoso proyecto: el Gobierno norte-americano tiene dispuestos 2.000 millones de reales para adquirir á Cuba, y el Gobierno español se halla decidido á aceptarlos para salvar de este modo nuestra Hacienda.

¡Cuánta ilusion! ¡Cuánta mentira!

El Gobierno español actual ni ningun otro gobierno, accederá nunca á semejante trato, porque, pres-

cindiendo de lo que su patriotismo les dicte, saben que tras ellos están las Córtes y tras las Córtes el país, que no consentirian por ningun precio en semejante deshonra. España no venderá nunca una pulgada de su territorio por todo el oro de las Californias: España ha lanzado un grito de indignacion que ha hecho temblar á otros gobiernos mucho mas fuertes que este, cuando se le ha propuesto vender á Inglaterra un islote como el de Fernando Póo que estaba de hecho ocupado por aquella nacion y que de nada nos servia política ni mercantilmente: España no tuvo mas que una voz de reprobacion cuando hubo un gobierno que pareció atender la propuesta del emperador de Marruecos para adquirir por dinero las plazas de Ceuta y de Melilla que de nada nos sirven, que nada valen y que en realidad pertenecen al territorio del Sultan: y cuando esto hizo la nacion tratándose de puntos tan insignificantes, cuando de tal modo demostró hasta donde llega el sentimiento de su dignidad ¿ habia de consentir que ningun gobierno tratase de ofenderla proponiendo siquiera á las Córtes la venta de una provincia como Cuba?

No y mil veces no. Gobierno que tal cosa intentase caeria derribado por el impulso de la opinion al dar el primer paso y solo conseguiria hacerse objeto del desprecio público. En otros tiempos en que los gobiernos todo lo podian, en que la opinion

pública no se consultaba para nada, en que puede decirse que esta no existía, hechos de esta naturaleza serian posibles; pero en gobiernos libres, cuando la opinion es el primer poder de los Estados, cuando solo es posible gobernar con ella, nuestros hermanos de Cuba pueden estar tranquilos; el contrato de que se trata no llegaria á presentarse á las Córtes si es que hubiese ministros tan desleales y tan bajos que pudieran pensar en vender aquella parte de nuestro territorio.

Solo despuos de un desastre irreparable, solo despues de la pérdida total de Cuba y despues de que España se reconociese impotente para devolverla su nacionalidad, es cuando pensaria, aún llena de dolor, en acatar el hecho: otra cosa, jamás. Y cuando se considera que no hay en América enemigo con fuerza bastante para vencer el esfuerzo de los españoles de aquí y de allá; cuando los hechos han demostrado que la casi totalidad de la poblacion de Cuba es española y quiere continuar siéndolo, la cuestion aún se presenta mas favorable para los sostenedores de la honra nacional.

Porque es un hecho curioso, tan risible que dá lástima, ver cómo los filibusteros se empeñan en propalar que Cuba está esclavizada por España y que mientras esto dicen, los mismos cubanos hayan sido los que se han levantado con las armas en la mano á rechazar la loca insurreccion que, merced al

apoyo de los extrangeros, ha logrado sostenerse hasta este dia.

¿Es concebible que si los cubanos se hallasen bajo la esclavitud de España, si la mayoría, ya que no la totalidad de la poblacion, nos rechazase, hubiera podido vencerse una insurreccion iniciada al mismo tiempo que estallaba en la Península la revolucion de Setiembre y abandonada durante algunos meses á su propio curso merced á las complicaciones de la Península? Si el espíritu público nos hubiera sido allí hostil, si nuestra bandera no hubiese tenido mas apoyo que el que nuestras escasas tropas le prestaban, la insurreccion hubiera conseguido un fácil y decisivo triunfo; pero como nada de esto acontecia, como real y verdaderamente la poblacion era, es y desea continuar siendo española y nada mas que española, se ha visto el hecho grande y patriótico de que los pacíficos ciudadanos acudieran á las armas para defender la integridad del territorio y que merced á su actitud no se atrevieran los insurrectos á acercarse á los muros de las plazas, confiadas única y exclusivamente al cuidado de los Voluntarios.

Ningun pueblo oprimido ó dominado por extrangeros hace lo que Cuba ha hecho: en todas partes donde pasa lo que los filibusteros dicen que pasa en Cuba, si alguien toma las armas es para combatir al odiado opresor, y cuando las circunstancias de este son tan desfavorables como las que concurrian en

España al estallar la insurreccion cubana, el pueblo oprimido rompe sus cadenas, como Cuba las hubiera roto si hubiese sido lo que los filibusteros dicen que es.

Esto es tan óbvio, tan claro y manifiesto que basta enunciarlo para que se reconozca la verdad en toda su fuerza. Cuba, lejos de ser un pueblo dominado por España, ha demostrado ser una parte integrante de la nacion en la cual hay el mismo entusiasmo por la dignidad de la patria que en todo el resto de los Estados españoles y la misma decision para combatir á los enemigos de la honra nacional. Cuba ha hecho mas: Cuba ha declarado por medio de enérgicas manifestaciones, que, caso de consumarse el acto de cesion ó venta, no lo acataria, como contrario el sentimiento público y como obra exclusiva de la traicion y la indignidad; y siendo esto así ¿con qué derecho, con qué razon, á título de qué pudiera llevar á cabo el Gobierno español acto tan contrario á los intereses de la patria y al sentimiento del pais?

Para que tal hecho fuera posible seria necesario suponer que la situacion política de España habia retrogradado á los tiempos bárbaros en que los pueblos eran tratados como manadas de corderos y en que la voluntad de un hombre era superior á la de millones de hombres. Felizmente, hoy que, así en España como como fuera de España, la base del derecho público no es otra que la voluntad del pais li-

bremente expresada; hoy que los gobiernos tienen que atemperarse á ella para ser Gobiernos legales, semejante absurdo es inconcebible.

Cuba no puede ser cedida ni vendida á los Estados-Unidos, no solo por oponerse á ello la razon política y la dignidad de la pátria, sino por ser un acto que rechaza la poblacion cubana, española y nada mas que española, con escepcion de un puñado de individuos que merced á su residencia en los Estados Unidos se han estrangerizado y no representan ni los intereses de aquel pueblo ni sus ideas y sus aspiraciones, antes bien representan las aspiraciones, los intereses y las ideas de una raza opuesta á nuestra raza y que quiere estenderse en alas de la intriga y del mercantilismo político por todo el nuevo mundo.

Pero si la razon política, la dignidad de la pátria y la voluntad del pueblo cubano están en contra de la idea de venta, ¿será bastante la razon mercantil del momento, esto es, la simple cuestion de dinero para resolverla afirmativamente?

Veamoslo.

V.

¿Qué es lo que los Estados-Unidos nos ofrecen al decir de los filibusteros, por la isla de Cuba?

2.000 millones de reales en oro.

¿Qué es lo que España perderia en cambio de esta suma?

Una posicion, llave del golfo mejicano:

Su influencia política en el nuevo mundo:

Su dignidad y su honra como nacion:

Además perderia:

Un ingreso anual de 100 á 120 millones de reales que el sobrante de aquella Isla, ha dado en situaciones normales al Tesoro, y que será efectivo tan pronto como la paz se restablezca.

Un movimiento comercial representado por 500 buques mercantes que se ocupan en el cambio de productos entre aquella Antilla y la Península:

600 millones anuales que enviamos en mercancias á Cuba y que quedarian estancadas en nuestros mercados:

200 fábricas de harinas dedicadas á la elaboracion de este producto con destino á la expresada Isla y que tendrian que cerrarse.

10.000 marineros que por consecuencia de la paralizacion de los 500 buques arriba expresados, quedarian sin enganche.

Resultaria por consiguiente, que la venta de Cuba seria el orígen inmediato de una crísis mercantil que se estenderia á todos nuestros puertos y centros principales de fabricacion, haciendo mas grave de lo que hoy es la cuestion de las salidas para

nuestros mercados, agobiados mas cada dia con la abundancia de productos. Nuestra industria marítima y manufacturera necesitaria muchos años para reponerse del terrible y seguro golpe que habia de causarle la cesacion del tráfico actual con Cuba, tráfic oque representa mas de la cuarta parte del movimiento mercantil de España.

Y si despues de esto, la suma que los filibusteros dicen estar dispuestos á aprontar los Estados-Unidos, fuese bastante para lograr la salvacion de nuestra Hacienda, alguien pudiera perdonarles que hablaran del asunto; pero ni esto siquiera puede admitirse.

Uno y otro dia nos dicen que con esa suma podemos matar ó recoger nuestra deuda: falso; nuestra deuda que importa 37.000 millones no podria reducirse ni aun en una cuarta parte, dado que esos 2.000 millones se aplicasen íntegros á tal objeto; y como tenemos tantos descubiertos que casi llegan á la expresada cantidad, positivamente se aplicaria á cubrirlos, viniendo á resultar que habríamos vendido á Cuba para dejar la deuda como está y para no conseguir otra cosa que matar el hambre de los cesantes.

Esta es la verdad; á esto quedarian reducidas las ventajas de la operacion considerada financieramente; pero aun hay que aducir un dato que los filibusteros cuidan mucho de ocultar; es á saber, que la venta de Cuba no pasaria de ser una capitalizacion

de los ingresos que aquella Isla ha venido proporcionando al Tesoro y proporcionará luego de pacificada. Los 120 millones de rs. á que esos ingresos ascienden, representan el 6 por 100 anual de los 2,000 millones con cuya oferta se quiere seducirnos: es decir que rentisticamente, vendríamos á tomar el capital en vez de limitarnos á seguir percibiendo el interés.

¿Vale esto la pena de que se escuche siquiera á los que con una intencion dañada propalan que la salvacion de nuestra Hacienda estriva en la venta de Cuba? No necesitamos contestar: los números con su inflexible razon, contestan por nosotros.

Y si ademas de lo que de ellos se deduce, consideramos que no hay razon política ninguna que aconseje un acto tan degradante; si se tiene presente que el sentimiento público le es contrario en la Península y que en Cuba se está dispuesto á resistirlo hasta con las armas en la mano, si se atiende á que cediendo aquella Isla traeriamos sobre nosotros una crisis mercantil y marítima cuyos resultados serian funestos para nuestro comercio y nuestra fabricacion; si por último no se da al olvido que el dia en que tal hicieramos tendriamos que ser borrados no solo del catálogo de las naciones que tienen una tradicion en América, sino de las que tienen honra y vergüenza, creemos que no habrá quien insista en hacerse auxiliar de los filibusteros.

En resúmen: la venta de Cuba solo puede ser la obra de la deslealtad y la torpeza. A esa obra solo pueden concurrir los que quieren sacrificar el nombre y la dignidad de España en aras de los extrangeros, haciéndonos traicion, ó los que creyéndonos tan torpes como ellos, juzgan que es fácil embaucarnos ofreciéndonos un puñado de oro que no bastaria ni para enjugar las lágrimas de nuestra vergüenza.

Dichosamente se equivocan: España no venderá á Cuba ni por ese dinero ni por todo el que tienen los Estados-Unidos. Si hay quien la quiera, que vaya allí, no con la bolsa de mercader, sino con la espada del guerrero, que allí hallará quien conteste á su demanda; y si las fuerzas de los leales cubanos no bastasen, españoles tiene España para ir á demostrar que á España ni se la humilla, ni se la deshonra.

Ex. F.C.R.
8/9/13.